

Trinidad y Tabago

La economía de Trinidad y Tabago se ha visto favorecida por la reapertura de la economía nacional y de la economía mundial a medida que las restricciones relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) fueron flexibilizándose, así como por el aumento de los precios de la energía. En el primer trimestre de 2022, la Oficina Central de Estadística informó que el crecimiento real del PIB había sido de un 0,1%, frente a una contracción de un 7,9% en el primer trimestre de 2021. Este resultado obedeció principalmente al crecimiento del sector no energético. En contraste, el desempeño del sector de la energía fue mixto, y la producción de algunas materias primas energéticas disminuyó. Sin embargo, si los proyectos de generación de energía planificados entran en etapa de producción a finales de 2022 o principios de 2023, es un hecho que el sector crecerá, ya que se prevé que los precios de la energía se mantendrán en niveles altos a corto y mediano plazo. Dadas esas perspectivas y el persistente repunte del sector no energético, se espera un crecimiento del PIB del 2,0% en 2022 y en 2023. El aumento de la actividad económica y los precios altos de la energía también mejorarán las cuentas fiscales, ya que se prevé que el déficit fiscal disminuirá a un 5,8% del PIB para el ejercicio 2021/22. Se prevé que la deuda pública ajustada disminuirá a un 70,4% del PIB para el final del mismo ejercicio fiscal. El Banco Central de Trinidad y Tabago ha aplicado una política acomodaticia orientada a promover la recuperación de la economía, para lo que ha brindado apoyo en materia de liquidez y mantenido la tasa de las operaciones de recompra en un 3,5%. Sin embargo, es probable que el banco modifique esta postura, habida cuenta de la presión al alza sobre la inflación y de los cambios en los diferenciales de las tasas de interés. La inflación general aumentó a un 6,3%, principalmente debido al aumento de los precios de los alimentos, si bien la inflación subyacente también se incrementó a un 4,9%. Este rápido aumento de la inflación obedeció a la existencia de desafíos por el lado de la oferta, al aumento de los costos de flete y a los retrasos en el transporte internacional. Para el segundo trimestre de 2022, la tasa de desempleo había bajado a un 4,5%, fruto del repunte de la actividad económica.

Se prevé que el déficit fiscal global disminuirá de un 8,6% del PIB en el ejercicio fiscal 2020/21 a un 5,8% en el ejercicio fiscal 2021/22. Los mayores precios del petróleo y el gas natural, sumados al levantamiento de las restricciones relacionadas con el COVID-19, explican la mejora del resultado fiscal. Según el presupuesto fiscal para 2022, se prevé que los ingresos totales aumentarán 4,0 puntos porcentuales para situarse en un 27,7% del PIB, reflejando la mejora de los ingresos tributarios y no tributarios. Sin embargo, también se prevé que el gasto total aumentará 1,8 puntos porcentuales y se ubicará en un 33,5% del PIB, producto de un aumento de los gastos corrientes y de los gastos de capital con relación al Fondo Consolidado y el Fondo de Desarrollo de Infraestructuras. Se estima que la deuda pública general ajustada, que excluye los fondos tomados en préstamo para la realización de transacciones de mercado abierto, disminuirá 9,1 puntos porcentuales para situarse en un 70,4% del PIB a finales del ejercicio fiscal 2021/22.

Hasta septiembre de 2022, el Banco Central de Trinidad y Tabago mantuvo una política monetaria acomodaticia, centrada en promover la recuperación de la economía nacional velando por que el sistema tuviera un nivel suficiente de liquidez. Con ese fin, la tasa de las operaciones de recompra se ha mantenido constante en un 3,5% durante los primeros nueve meses de 2022, tras el recorte de 150 puntos básicos aplicado en marzo de 2020. Si bien la liquidez del sistema financiero ha disminuido, los

niveles se mantuvieron sólidos en julio de 2022. Sin embargo, el aumento de la inflación y las variaciones de los diferenciales de las tasas de interés podrían obligar al Banco Central de Trinidad y Tabago a modificar la orientación de su política monetaria en el futuro. En octubre de 2022, las reservas oficiales brutas se situaron en 6.870 millones de dólares de los Estados Unidos, equivalentes a 8,6 meses de importaciones, lo que implicó una disminución de 163,3 millones de dólares frente al mismo período de 2021. Si bien el crédito al sector privado mejoró, con un repunte de los créditos empresariales e inmobiliarios, el segmento de los préstamos al consumo mostró un escaso dinamismo. El banco central ha seguido gestionando de cerca el mercado de divisas, que se mantuvo ajustado hasta julio de 2022. Como resultado, entre enero y julio de 2022, las ventas al público de los corredores autorizados aumentaron un 38,3%. Entre diciembre de 2021 y julio de 2022, el banco central vendió 750,0 millones de dólares de los Estados Unidos a corredores autorizados a fin de mantener la estabilidad del mercado.

En el primer trimestre de 2022, se registró un déficit global de 3,4% en las cuentas fiscales de Trinidad y Tabago, lo que refleja una ligera disminución con respecto al déficit de un 4,7% que se registró en el primer trimestre de 2021. En gran medida, esta leve mejora obedeció al fortalecimiento de la cuenta corriente, cuyo superávit aumentó de un 4,5% del PIB en el primer trimestre de 2021 a un 24,1% del producto en el mismo período de 2022. El aumento de las importaciones se vio compensado por el sólido crecimiento de las exportaciones, producto de las mayores ganancias provenientes del sector energético debido al aumento de los precios internacionales de la energía. En la cuenta financiera se registró una salida de flujos neta equivalente a un 6,6% del PIB a finales del primer trimestre de 2022, un indicador que se situó en un 22,5% del PIB a finales del primer trimestre de 2021.

Si bien la actividad económica ha repuntado desde la flexibilización de las restricciones vinculadas con el COVID-19, los resultados de los distintos sectores han sido dispares. En el primer trimestre de 2022, la Oficina Central de Estadística informó de una contracción de un 0,1% del PIB real, lo que marcó una importante recuperación con respecto a la contracción de un 7,9% registrada en el mismo período de 2021. Esta mejora obedeció principalmente al crecimiento de un 2,2% del sector no energético, que se vio parcialmente contrarrestado por la caída de un 5,1% observada en el sector energético. En el sector no energético, las ramas manufacturera y del transporte y el almacenamiento fueron las que registraron los mayores avances al final del primer trimestre de 2021. Si bien al momento de la redacción de esta nota no había datos disponibles sobre el PIB real del segundo trimestre de 2022, los datos preliminares sobre la producción de determinados productos básicos energéticos sugieren que los resultados del sector energético fueron débiles prácticamente durante todo el trimestre: en el segundo trimestre la producción de gas natural cayó un 3,1% y la de petróleo crudo un 2,6%, en tanto que la de amoníaco y la de metanol disminuyeron un 29,2% y un 11,0%, respectivamente, debido a los trabajos de mantenimiento en la planta Tringen I de amoníaco y en la M5000 de metanol. Por otro lado, la producción de gas natural licuado aumentó un 9,7% y la de líquidos de gas natural un 6,9%. Dados los resultados mixtos de los sectores energético y no energético, se prevé que durante lo que queda de 2022 el PIB crecerá un 2,0%, un resultado en el que se destacará el sólido desempeño del sector no energético, en un contexto de aumento de la producción de petróleo crudo y gas natural. Si se materializan nuevos proyectos de generación de energía y el repunte del sector no energético se mantiene, se prevé que el PIB crecerá un 2,0% en 2023, en un contexto de riesgos persistentes de que la desaceleración de la economía mundial prevista para 2023 obstaculice el progreso.

La tasa de desempleo continuó mejorando paulatinamente de la mano del gradual repunte de la actividad económica durante el primer semestre de 2022. Al final del segundo trimestre de 2022, la tasa de desempleo se situó en un 4,5%, lo que reflejó una disminución marginal con respecto al 4,7% registrado al final del mismo período de 2021. Uno de los motivos de esta débil recuperación fue el recorte de 1.407 puestos de trabajo en julio de 2022, principalmente en los sectores del transporte y el almacenamiento y las comunicaciones. La desaceleración prevista de la economía mundial podría incidir sobre la tasa de desempleo en 2023. La inflación general aumentó a un 6,3% en agosto de 2022, frente

al 2,2% que se registró en el mismo mes de 2021. También en agosto de 2022, la inflación de los alimentos se disparó a un 11,7%, frente al 5,7% que se registró en agosto de 2021. Sin embargo, la inflación subyacente (que no incluye los alimentos) aumentó de manera más moderada hasta alcanzar un 4,9% en agosto de 2022, frente a un 1,5% en el mismo mes de 2021. En gran medida, estos aumentos obedecieron a los desafíos surgidos por el lado de la oferta, entre ellos el aumento de los precios internacionales de los alimentos, el incremento de los costos de flete y las demoras en el transporte internacional. Dado que se prevé que estos desafíos continuarán, se espera que la presión al alza sobre la inflación persista durante el último trimestre de 2022 y posiblemente en 2023.